

M

MADRID (1927-1936)

1. La Iglesia en Madrid. 2. Contexto político y social. 3. Consideración general de la vida de san Josemaría en Madrid durante este periodo. 4. De su llegada a Madrid hasta 1930. 5. De 1930 hasta 1933. 6. De 1933 al inicio de la Guerra Civil.

San Josemaría residió establemente en Madrid desde 1927 hasta 1946-47. Allí tuvo lugar el acontecimiento más crucial de su vida: la luz que, un 2 de octubre de 1928, le hizo conocer que Dios le llamaba a dar inicio al Opus Dei.

En los años veinte, vísperas de la proclamación de la Segunda República, Madrid rondaba el millón de habitantes, lo que representaba casi el 70 por ciento del total de la provincia. Dos hechos caracterizaban a su población: su juventud (una media de treinta años) y su procedencia (el 68 por ciento eran inmigrantes).

Madrid era el centro político y cultural de la nación. Allí residían los reyes, las Cortes y el Gobierno. Por lo tanto, cualquier decisión política tenía un efecto inmediato en la sociedad madrileña. Aún sin ser una ciudad de tipo industrial, a lo largo de la primera mitad del siglo XX se establecieron bastantes industrias y aumentó el número de obreros, junto con sus organizaciones políticas y sindicales.

1. La Iglesia en Madrid

Desde el año 1923, el obispo de Madrid-Alcalá era Mons. Leopoldo Eijo y Garay, que permaneció treinta y nueve años en el cargo. Además, en Madrid había otros dos obispos que tenían jurisdicción eclesiástica: el obispo palatino y el castrense (sus dos jurisdicciones fueron suprimidas en 1933). Allí residía también el nuncio apostólico.

La población clerical en Madrid (1930) era de 5.277 religiosos y religiosas y 1.333 sacerdotes seculares. El presbiterio diocesano estaba compuesto por los sacerdotes diocesanos (un 55 por ciento) y extradiocesanos residentes en Madrid que contaban con el permiso expreso de su obispo para residir. Había un sacerdote por cada 600 habitantes. La edad media del clero era de cincuenta y un años, debido a que para muchos Madrid era un destino final en su "carrera eclesiástica".

En la capital estaban presentes 26 órdenes religiosas; de entre los religiosos unos 600 eran sacerdotes.

El número de parroquias de la capital era de treinta, cada una con párroco, coadjutores y capellanes. Además, algunas parroquias tenían anejos o filiales. Por otro lado, existían las iglesias rectorales que dependían de la jurisdicción ordinaria o de la palatina. Aparte quedaban un gran

número de oratorios y capillas en centros de beneficencia, escuelas y cementerios.

Madrid era una ciudad donde convivía el anticlericalismo con un sentir católico mayoritario. El número de los bautizados y los casados por la Iglesia era abrumador. Sin embargo, las zonas menos tradicionales, de aluvión, no habían tenido tiempo de ser evangelizadas. Los diarios *El Debate* (católico) y *ABC* (monárquico), tenían una gran sintonía con el sentir religioso católico; otros, como *El Sol* y *Crisol* trataban con desapego, cuando no con desprecio, la religión.

2. Contexto político y social

En 1923 un conjunto de militares, presididos por Miguel Primo de Rivera, implantaron una dictadura. Pusieron fin a algunos problemas como la guerra en Marruecos y la situación de violencia social, y se produjo una mejora de la situación económica del país. No obstante, la Dictadura no dio respuesta a las demandas políticas de una parte de la sociedad española y Primo de Rivera dimitió en 1930. El intento de volver a la normalidad constitucional fracasó, y el 14 de abril de 1931, como consecuencia del resultado de las elecciones municipales celebradas dos días antes, se implantó la República. Alfonso XIII se exilió. La Jerarquía de la Iglesia manifestó que los católicos debían aceptar el poder constituido de hecho.

Antes de las Cortes constituyentes de julio, tuvieron lugar los hechos del 11 de mayo, día en el que un grupo de jóvenes anticlericales quemaron una docena de conventos en Madrid ante la pasividad del Gobierno provisional. Con la redacción de una nueva Constitución la cuestión religiosa pasó a un primer plano, especialmente con la discusión del artículo 26 sobre la separación Iglesia-Estado, que fue aprobado el 14 de octubre. La Constitución, aprobada en diciembre, desencadenó una legislación de tipo anticlerical que se plasmó en los dos años siguientes: enero de

1932, disolución de la Compañía de Jesús e incautación de sus bienes; febrero de 1932, *Ley de Divorcio* y desacralización de los cementerios; primer semestre de 1933, discusión y aprobación de la *Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas*, con la prohibición de la enseñanza (aunque para entonces la titularidad de muchos colegios había pasado a las asociaciones de padres) y la reducción –hasta la extinción– del presupuesto para el clero y el culto. Se suprimieron los capellanes de prisiones, cementerios y establecimientos de beneficencia, así como la Jurisdicción Palatina, la Jurisdicción Castrense y el Tribunal de la Rota.

El bienio radical-cedista (1933-1935) supuso un período de una cierta calma que aprovechó la Iglesia para seguir con su labor sin el amparo del Estado. El Obispado animó el surgimiento de colegios promovidos por fieles laicos, así como el desarrollo de asociaciones educativas laicas de marcado carácter católico (Federación de Amigos de la Enseñanza, Cruzados de la Enseñanza...). Sin embargo, la labor de la Iglesia en el extrarradio era muy difícil debido a su carencia de infraestructura, a la pobre preparación del clero en el trato con el mundo obrero y a la manipulación ideológica de los ámbitos proletarios.

En febrero de 1936 se celebraron elecciones con una lucha cerrada entre el Frente Popular y las derechas. Gran parte de la campaña giró en torno a la revolución de octubre de 1934, cuyo epicentro asturiano dejó el saldo de treinta y cuatro clérigos asesinados. El ambiente de tensión política y social era evidente y se empleaban tonos apocalípticos en su descripción. La sensación general era de camino al precipicio entre dos contendientes irreconciliables. A las huelgas y acusaciones políticas se unió la violencia física teñida de anticlericalismo por parte de los sindicatos y partidos radicales de izquierdas y también, en distinto grado, por parte de otros grupos.

La victoria del Frente Popular supuso una vuelta a la política anticlerical. El cli-

ma social empeoró de manera alarmante y desde el mes de mayo los métodos violentos se adueñaron de las calles. El Nuncio elevó trece notas de protesta entre marzo y julio de 1936, periodo en que hubo incendios de iglesias, saqueos e incendios de muebles, conatos de incendio, asaltos y destrozos, y asaltos frustrados a posesiones eclesiásticas.

A partir del alzamiento militar del 18 de julio de 1936, ante la descomposición del Gobierno, se desencadenó la persecución abierta a todo lo religioso, capitaneada por facciones extremistas de izquierda.

3. Consideración general de la vida de san Josemaría en Madrid durante este periodo

Podemos destacar algunos hechos especialmente relevantes en la vida de san Josemaría en Madrid de 1927 a 1936, teniendo en cuenta que su principal preocupación fue cumplir la Voluntad de Dios, concretamente, desde el 2 de octubre de 1928, hacer el Opus Dei. Estos hechos son cuatro: sus estudios para obtener el doctorado en Derecho; la atención a su familia; la puesta en marcha del Opus Dei; y su incardinación en Madrid desde el punto de vista canónico.

El doctorado en Derecho fue el principal motivo que le condujo hasta Madrid. San Josemaría se presentó a algunos exámenes y proyectó una tesis doctoral, pero con la fundación del Opus Dei y las labores en que colaboraba, este hecho fue perdiendo fuerza en esta primera etapa matritense, si bien siempre mantuvo en el horizonte la esperanza de que llegara a buen puerto.

Desde el 2 de octubre, san Josemaría sintió fuertemente la misión de poner en marcha el Opus Dei. A este fin consagró lo mejor de sus fuerzas; desde esa óptica debe verse, a partir de este momento, todos sus movimientos en Madrid.

San Josemaría, una vez instalado en Madrid, llevó consigo a su madre y a sus hermanos, ya que como cabeza de familia le correspondía su sostenimiento. Su familia se fue trasladando a los diversos domicilios que encontró san Josemaría (algunos ligados a su trabajo pastoral) y, a partir de la irrupción del Opus Dei en su vida, se vieron implicados en la tarea que Dios le pedía, a la vez que prestaron su ayuda con generosidad.

La permanencia de san Josemaría en Madrid, como la de cualquier sacerdote diocesano, estaba regulada por el obispado. La diócesis de Madrid era meta de muchos sacerdotes que buscaban una mejor posición. Esta afluencia endurecía las condiciones para la permanencia. San Josemaría entendió, a su vez, especialmente desde la fundación del Opus Dei, que debía permanecer en Madrid y, por eso, buscaba sin cesar un trabajo pastoral que le asegurara esa situación. Esta búsqueda le llevó a entrar en relación con personajes destacados como san Pedro Poveda y don Francisco Morán, y con instituciones beneméritas (Patronato de Enfermos y Patronato de Santa Isabel). La situación en la diócesis de Madrid mejoró cuando recibió el nombramiento canónico como Rector de Santa Isabel.

Una vez trazada esta panorámica general, analicemos con algún detalle las diversas fases.

4. De su llegada a Madrid hasta 1930

San Josemaría llegó a la estación de Atocha (Madrid), procedente de Zaragoza, el 19 de abril de 1927 e inmediatamente se presentó en la basílica de San Miguel donde contaba con la posibilidad de decir unas misas remuneradas con estipendios que le permitían sustentarse. En estos primeros meses, su preocupación fue obtener algún ingreso estable para poder llevarse a su familia y conseguir un lugar donde vivir. Durante unos días, se alojó en una pensión de la calle Farmacia, antes de pasar a una

residencia sacerdotal de la calle Larra (de mayo a finales de noviembre). De inmediato, hizo los trámites para examinarse de algunas asignaturas del doctorado en Derecho, motivo de su estancia en Madrid.

En la residencia de la calle Larra conoció a diversos sacerdotes en quienes dejó una huella de celo y piedad. Esta favorable impresión le llegó a doña Luz Rodríguez Casanova, fundadora de las Damas Apostólicas, que regía el Patronato de Enfermos de Santa Engracia. Doña Luz consiguió para san Josemaría la capellanía del Patronato de Enfermos y unas primeras licencias provisionales para ejercer su ministerio en Madrid. Así, a partir del mes de junio, san Josemaría se dedicó a las labores del Patronato: misas, catecismos y comuniones de enfermos, especialmente los domingos, cuando confluían en Santa Engracia los distintos alumnos de los colegios que las Damas Apostólicas tenían en Madrid.

En noviembre de 1927 llegaron desde Zaragoza su madre y hermanos y se instalaron en un piso de la calle Fernando el Católico. Para sostenerse y sustentar a su familia, san Josemaría comenzó a impartir clases particulares de Derecho Romano e Instituciones de Derecho Canónico en la Academia Cicuéndez, vecina a la Facultad de Derecho.

A lo largo de la primera mitad del año 1928, siguió desarrollando su labor docente en la Academia Cicuéndez y su labor pastoral en Santa Engracia, especialmente, atendiendo enfermos en los más diversos lugares de Madrid. A la vez, continuó impetrando la inspiración divina como hacía desde que, en Logroño, sintió los barruntos de la llamada de Dios, al ver las huellas de los pies de un carmelita descalzo sobre la nieve.

En octubre de ese año, hizo los ejercicios espirituales prescritos para el clero en el convento de los Padres Paúles de la calle García de Paredes. Allí, el día 2 de octubre, Dios le hizo ver el Opus Dei. San

Josemaría estaba repasando algunas notas con las inspiraciones de Dios para su vida cuando, de repente, todo encajó por especial gracia divina.

A partir de ese momento, comenzó a dedicar toda su vida a cumplir la misión que había recibido de Dios con una “campaña de oración y mortificación” y con el trato apostólico con los estudiantes universitarios de Cicuéndez, sacerdotes amigos y desconocidos que paraba por la calle para que rezaran por una intención, así como con el recurso a la oración de tantos enfermos a los que visitaba. Por otro lado, como se resistía a fundar –no era partidario de nuevas fundaciones–, buscó si había en Europa algo parecido a lo que Dios le había inspirado. De esta manera, a través de publicaciones piadosas, tuvo conocimiento de algunas nuevas fundaciones a las que escribió para ver si se correspondían con lo que Dios le pedía.

En noviembre de 1929 los Escrivá se habían trasladado a un nuevo domicilio, situado en la calle José Marañón, dentro del Patronato de Enfermos. El catorce de febrero de 1930, mientras celebraba la Misa, san Josemaría recibió una luz fundacional por la que entendió que el Opus Dei era también para las mujeres. Esta nueva iluminación le hizo abandonar definitivamente cualquier búsqueda de algo parecido.

5. De 1930 hasta 1933

A principios de la década de 1930, san Josemaría empezó a hacer gestiones para concretar un tema de tesis doctoral, inclinándose por la cuestión de la ordenación de mestizos y cuarterones en la América española durante la época colonial. A la vez, siguió buscando gente a quien transmitir su mensaje, abarcando todo tipo de grupos sociales. En junio de 1930 decidió tener un director espiritual en la persona del padre jesuita Valentín Sánchez, a quien puso al día de su vida interior y de las luces divinas en cuanto afectaban a ésta.

El año 1931 fue de una especial importancia en la vida de san Josemaría. Conoció a san Pedro Poveda con motivo de una posibilidad de acceder a un cargo eclesial dependiente del Patronato Real. En junio dejó el Patronato de Enfermos para hacerse cargo de una capellanía en el Patronato de Santa Isabel, vecino a la estación de Atocha, donde atendería a las Agustinas del Monasterio de Santa Isabel. Este trabajo era menos absorbente que el anterior y le permitía una mayor dedicación al Opus Dei. No obstante, por sentido del deber y de la justicia, lo compaginó durante los primeros meses con el Patronato de Enfermos, hasta el momento en que le encontraron sustituto.

En este mismo año, san Josemaría experimentó de un modo especial el sufrimiento en su vida por motivos externos, como la quema de conventos o las dificultades económicas familiares; y también, junto a esto, un gran desarrollo de su vida interior merced a lo que llamará “locuciones divinas”. Esas locuciones divinas eran intervenciones directas de Dios en su alma mediante la comprensión de algunas frases de la Escritura en clave de iluminaciones sobre algún aspecto espiritual del Opus Dei. Así, profundizó en la necesidad de poner la Cruz de Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas (7-VIII); en la centralidad de la filiación divina en los miembros del Opus Dei (16-X); en la recta comprensión del temor de Dios como amor filial, no como temor servil (30-X); y en la conciencia de que cualquier dificultad puede ser vencida si hay confianza en Dios (8-IX y 12-XII). En la novena a la Inmaculada redactó el libro *Santo Rosario*.

Su labor apostólica en relación con el Opus Dei se dirigió a personas muy variadas, pero con especial atención a jóvenes universitarios. En parte se desarrolló a través de visitas que realizó al Hospital General los fines de semana para atender enfermos dentro de una asociación que se llamaba la Congregación de Seglares San

Felipe Neri, de la que formó parte junto con algunos jóvenes profesionales como Luis Gordon, Genaro Lázaro y Antonio Mendialdea, que se cuentan entre las primeras personas que se acercaron al Opus Dei.

Además, ya en 1932, conoció en el Hospital del Rey a don José María Somoano, que pidió la admisión en la Obra y murió en julio de ese año. Igualmente, recibió en el Opus Dei a María Ignacia García Escobar, enferma de tuberculosis, que hasta su muerte (V-1933) ofreció todos sus dolores por la labor futura. Desde febrero de 1932, san Josemaría se reunía semanalmente con algunos sacerdotes diocesanos a los que intentaba formar en el espíritu del Opus Dei; no obstante, la mayoría de ellos no entendió a fondo la nueva fundación (la experiencia duró hasta 1935).

El año 1932 había empezado con la misma tónica que 1931, con dos locuciones que suponían una llamada de atención sobre la humildad (“Un borrico fue mi trono en Jerusalén”, y “Obras son amores y no buenas razones”). En octubre de 1932 se trasladó unos días a Segovia para hacer unos ejercicios junto a la tumba de san Juan de la Cruz. Allí, Dios le hizo entender cómo debería organizar el trabajo apostólico del Opus Dei, poniendo cada una de sus labores bajo el patrocinio de uno de los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, y de uno de los apóstoles, Pedro, Pablo y Juan.

Al finalizar el año, toda la familia Escrivá se trasladó a un piso en la calle Martínez Campos, donde san Josemaría reunía frecuentemente a los chicos que trataba. En ese mismo mes de diciembre, estampó a velógrafo lo que llamaría *Consideraciones Espirituales*, 246 puntos de meditación que constituyeron el germen del futuro libro *Camino*.

6. De 1933 al inicio de la Guerra Civil

A comienzos de 1933 san Josemaría convocó, en los locales que le fueron facilitados en el Asilo de Porta Coeli (21-I), a va-

rios estudiantes: acudieron sólo tres. Esta reunión fue el primer acto oficial de la labor del Opus Dei con la juventud. La reunión consistió en una clase y una bendición con el Santísimo. La escasa asistencia no desanimó a san Josemaría, que persistió en su empeño apostólico. Al día siguiente, los mismos chicos participaron en una catequesis en la barriada de Los Pinos. De hecho, en este año se dio la primera eclosión de la labor apostólica del Opus Dei entre los universitarios, atrayendo a un buen número de ellos: Juan Jiménez Vargas, José María González Barredo y Ricardo Fernández Vallespín se cuentan entre los primeros miembros del Opus Dei.

San Josemaría era cada vez más conocido en los ambientes católicos de Madrid. Por estas fechas Ángel Herrera Oria, fundador de *El Debate* y presidente de la Acción Católica, le propuso la dirección de la Casa del Consiliario, centro de formación de los futuros sacerdotes que estuvieran especialmente preparados para el apostolado con obreros, habitantes de los barrios del extrarradio de las ciudades, etc. San Josemaría agradeció la proposición, pero la rechazó por cuanto le apartaba de lo que Dios le pedía.

En el mes de junio, san Josemaría se retiró a hacer unos ejercicios en la iglesia del Perpetuo Socorro de los Redentoristas de la calle Manuel Silvela. Allí experimentó lo que llamaría la “prueba cruel”. Dios le permitió dudar de la divinidad del Opus Dei, dejándole por unos instantes en un total vacío sobrenatural. Una vez superada la “prueba” mediante un acto de fe y de entrega, se lanzó a poner en marcha una academia para tener un lugar, distinto de su casa, donde desarrollar su labor apostólica con estudiantes. La academia recibió el nombre de DYA (Derecho y Arquitectura, que para san Josemaría era “Dios y Audacia”) y se bendijo en el mes de diciembre. De toda esta actividad dio cumplida información al Vicario General de la diócesis de Madrid, don Francisco Morán.

En 1934, san Josemaría elaboró algunos importantes documentos de régimen interno, entre ellos el que denominó *Instrucción acerca del espíritu sobrenatural de la Obra de Dios*, donde quedaron plasmadas las luces fundacionales básicas.

La Academia DYA funcionó bien y se reveló como un instrumento útil, pero san Josemaría quería vivir y tratar más directamente a la gente que iba por la Academia. Para eso, pensó en la adquisición de un inmueble y en que pasara a ser Academia-Residencia. Durante el verano realizó un viaje a Fonz, donde visitó a su familia, que estaba veraneando allí. En esa visita expuso a su madre y hermanos la labor apostólica que estaba realizando y su alcance, y les pidió su colaboración material. Su familia respondió con generosidad.

La Academia se trasladó a un piso de la calle Ferraz, cerca de la zona universitaria y de las escuelas superiores de ingeniería. Esta decisión, y la posterior crisis económica que sufrió esta iniciativa en el otoño e invierno de ese año, provocaron que algunos sacerdotes entre los que le ayudaban en su tarea, se opusieran a esos cambios. San Josemaría, después de aconsejarse con san Pedro Poveda y con su confesor, decidió prescindir de su ayuda en lo que afectaba directamente al trabajo del Opus Dei.

En diciembre de 1934 recibió el nombramiento de Rector de Santa Isabel y se trasladó con su familia a la vivienda del rector. La labor de DYA continuaba. El curso académico anterior al inicio de la Guerra Civil española fue el año de la consolidación de la Academia-Residencia. La labor de DYA dio más frutos apostólicos y san Josemaría tuvo un instrumento apostólico donde plasmar el espíritu del Opus Dei y formar a esas personas. En este año fueron frecuentes las visitas de eclesiásticos a la Residencia para conocerla, entre ellos varios obispos amigos de san Josemaría. Igualmente, el Vicario de Madrid recibía cumplido detalle de la labor que se realiza-

ba allí: visitas a los pobres, días de retiro, círculos de estudios, clases de canto y de latín... aparte de la vida profesional de estudio en las diversas universidades.

Un hecho fundamental en la extensión de esta labor apostólica con universitarios fue la posibilidad, hecha realidad, de disponer de la reserva del Santísimo en la propia Residencia. Después de solicitar en el Obispado los permisos pertinentes, san Josemaría celebró la primera Misa el 31 de marzo de 1935. Otro hecho destacado de este año fue la llegada a la Obra de figuras como Álvaro del Portillo, Pedro Casciaro, Francisco Botella y José María Hernández Garnica. Esta extensión de la labor con los varones contrastó con el estancamiento de la labor con las mujeres, que san Josemaría había confiado a algunos de los sacerdotes amigos quienes, por incomprensión de la novedad espiritual del Opus Dei, no alcanzaron a formarlas bien.

Los meses que precedieron al comienzo de la Guerra Civil fueron de una gran tensión social que se manifestó en la marcha corriente de la vida y que sin duda afectó a todos los que formaban parte de la labor del Opus Dei. San Josemaría intentaba apaciguar los ánimos, mantenerse en una estricta neutralidad, y elevar el nivel espiritual; pero él mismo se encontraba en más de un momento muy cercano al agotamiento. La labor de la Residencia le suponía un gran desgaste físico, pues se multiplicaba para atender a todos. Además, no dejaban de crecer las preocupaciones económicas y no faltaban algunas críticas provenientes de medios eclesiásticos.

No obstante, san Josemaría siguió pensando con magnanimidad –humana y sobrenatural–, y animó a sus más próximos colaboradores a buscar un inmueble con mayor capacidad. Igualmente, consideró llegado el momento de expandir la Obra (tal como había visto en su fundación) a otros lugares, empezando por Valencia y París. La gestión de Valencia se realizó y en ella participó directamente san Jose-

maría. Respecto a París, no se pudo hacer nada por falta de tiempo. La Residencia de Ferraz se trasladó a un inmueble mayor de esa misma calle: se pasó de Ferraz, 50 a Ferraz, 16. Cuando se estaba realizando el traslado estalló la Guerra Civil.

Voces relacionadas: Academia y Residencia DYA; Apuntes íntimos (obra inédita); Atención a enfermos y visitas a hospitales; Camino (libro); Estudios y títulos académicos de san Josemaría; Fundación del Opus Dei; Instrucciones (obra inédita); Mujeres en el Opus Dei. Inicio del apostolado; Patronato de Enfermos; Santa Isabel, Real Patronato de; Santo Rosario (libro).

Bibliografía: AVP, I, pp. 495-594; José Luis ALFAYA, *Como un río de fuego. Madrid 1936*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 1998; Flavio CAPUCCI, "Croce e abbandono. Interpretazione di una sequenza biografica (1931-1935)", en GVQ, II, pp. 155-179; Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA (dir.), *Historia de Madrid*, Madrid, Editorial Complutense, 1994; Julio MONTERO - Javier CERVERA GIL, "Madrid en los años treinta. Ambiente social, político, cultural y religioso", SetD, 3 (2009), pp. 13-39; José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *El clero en la Segunda República. Madrid, 1931-1936*, Burgos, Monte Carmelo, 2011; José Luis GONZÁLEZ GULLÓN - Jaume AURELL, "Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos", SetD, 3 (2009), pp. 41-106; Julio GONZÁLEZ-SIMANCAS LACASA, "San Josemaría entre los enfermos de Madrid (1927-1931)", SetD, 2 (2008), pp. 147-203; Pedro RODRÍGUEZ, "El doctorado de san Josemaría en la Universidad de Madrid", SetD, 2 (2008), pp. 13-103.

Santiago CASAS

MADRID (1936-1937)

1. La persecución religiosa durante la Segunda República.
2. La persecución durante la Guerra Civil.
3. San Josemaría frente a la persecución.

Desde el 18 de julio de 1936 al 8 de octubre de 1937, san Josemaría permaneció escondido en Madrid, debido a la per-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.